

**UNIVERSIDAD DE  
MURCIA**



**FACULTAD DE  
EDUCACIÓN**

**TRABAJO DE FIN DE GRADO  
GRADO EN EDUCACIÓN  
INFANTIL**

**Cuéntame un cuento emocionante.  
El cuento como recurso para la educación  
emocional en las aulas de Educación Infantil.**

**CELIA RUIZ MOLINA  
DNI 48655514A**

**LÍNEA 2**

**CURSO ACADÉMICO 2016 / 2017  
CONVOCATORIA DE JULIO**

## ÍNDICE

Resumen.....	3
1. Justificación y objetivo.....	4
2. Desarrollo del trabajo.....	8
2.1 El reflejo de la realidad.....	8
2.2 Un paseo por la historia de la Psicología.....	8
2.3 Inteligencia Emocional.....	10
2.4 Competencia emocional y educación emocional.....	11
2.5 Las emociones en la etapa de Educación Infantil.....	13
2.6 La importancia del cuento a través de la historia.....	17
2.7 Literatura infantil y cambios del cuento en el desarrollo infantil.....	18
2.8 La presencia de los cuentos en el currículo de E.I.....	20
2.9 La importancia del cuento para las emociones.....	20
3. Conclusiones.....	22
4. Referencias.....	25
5. Anexos.....	27
Anexo 1: “Declaración de autoría del TFG”.....	27
Anexo 2: “Registro de asistencia a orientación del TFG”.....	28

## RESUMEN

El presente trabajo trata de fundamentar la importancia del cuento infantil como recurso para trabajar en Educación Infantil la educación emocional. Los objetivos que se plantean tratan de presentar la realidad del tema, de profundizar en todos los apartados que conciernen a esta relación y de justificar de manera sólida la presencia de estos elementos en las aulas. Consolidar las bases que sustentan la relación entre, por una parte, la educación emocional, y, por otra, el cuento como vehículo para llegar a los alumnos es de vital importancia, y surge a partir del contexto de aula conocido en las prácticas escolares desarrolladas, donde no se le prestaba demasiada atención. Para lograr los objetivos se realiza una profunda indagación teórica en la que, a través de diferentes autores, se conocerá la importancia real de los elementos presentados. Existen numerosos beneficios al trabajar a través de la literatura infantil la educación de las emociones, y es por ello que esto debe ser una realidad, un punto de partida, una práctica activa y un contenido transversal.

## PALABRAS CLAVE

Cuento infantil; Educación Emocional; Inteligencia Emocional; Recurso; Literatura infantil

## ABSTRACT

This document stands for supporting the importance of children's stories as a resource to work on emotional education in Infant Education. The main objectives planned deal with the presentation of the topic's reality; the elaboration on all the sections that are implied in this relationship and the solid justification for the presence of these elements at school. Consolidating the bases that support both emotional education and children's stories as a vehicle to reach students is vital. This idea arouse after developing my teaching placement in a particular classroom atmosphere, where emotional education through storytelling was disregarded. In order to reach the specified objectives, a deep theoretical analysis will be done, in which we will discover the real importance of this topic according to different authors. There are many benefits of working emotions through children's literature, and that is why this practise should be a reality; a starting point; an active activity and an interdisciplinary content during this stage of education.

## KEYWORDS

Children's stories; Emotional Education; Emotional Intelligence; Resource; Children's literature.

## 1. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVO

El trabajo de fin de grado (TFG) que se expone a continuación surge a partir de mi incertidumbre sobre el déficit que, a diario, en las aulas de Educación Infantil encontramos al hablar de educación emocional. Mi gran inquietud es encontrar las claves para mejorarla y fomentarla en el aula a través de los cuentos infantiles. Teniendo en cuenta que a diario surgen conflictos en el aula que requieren de una intervención eficaz es importante conocer cómo abordarlos y por qué a través del cuento se les puede dar respuesta.

Con el presente trabajo se pretende explicar la importancia del papel del cuento como recurso para trabajar en el aula la educación emocional, por ello nos adentraremos en el mundo de la educación emocional, en las emociones en concreto, y en cómo reconocerlas y manejarlas utilizando los cuentos como vehículo.

Para expresar la importancia de los cuentos en una verdadera educación emocional, especialmente en las aulas de Educación Infantil, a lo largo del trabajo se desarrollarán una serie de conceptos que ayudarán al lector a entender el fin último del mismo. A través del estudio en profundidad de las diferentes partes se pretende conseguir dar la solidez y el respaldo que merece el cuento como recurso en la metodología del aula.

Si bien es cierto que, como afirma Martín (2012, p. 5), “la educación es uno de los derechos fundamentales que facilita no solo nuestro desarrollo integral como personas, sino que nos proporciona los instrumentos para participar de forma crítica y comprometida en este tiempo en el que vivimos”, en las aulas de Educación Infantil es más importante educar que enseñar contenido propiamente dicho. Los profesionales que se dediquen a la enseñanza en estos niveles deberán aprovechar cada momento para educar, así como aprovechar cada ocasión y cada situación para conseguir que los niños aprendan con el fin último de contribuir a su desarrollo integral. Educar es una palabra muy grande que conlleva un amplio trabajo y un gran esfuerzo puesto que no solo se centra en desarrollar el intelecto, sino también la moral, el cuerpo, etc. Trabajar la educación emocional en las aulas es sinónimo de aprovechar situaciones que se generan a diario espontáneamente y sobre las que se puede incidir para conseguir logros fructíferos.

Después de haber cursado durante el grado las asignaturas de prácticas curriculares he visto como algunos profesionales le dan mucha importancia a resolver las situaciones espontáneas de conflicto que surgen a diario en el aula, mientras que otros se limitan a dejar que los pequeños problemas se solucionen por sí solos. Los docentes que se preocupan por solucionar y dar respuesta a las emociones y sentimientos que sienten los alumnos en diferentes situaciones son los que realmente hacen una buena gestión del comportamiento de los alumnos en el aula. A continuación se pretende justificar de una manera sólida por qué se debe incluir una verdadera educación emocional en las aulas de infantil y cómo utilizar los cuentos como herramienta para conseguirlo.

Para contribuir al desarrollo integral de los alumnos el trabajo en las aulas debe estar fundamentado teniendo en cuenta los planteamientos curriculares que se establecen en el Real Decreto 1630/2006, que establece las enseñanzas mínimas para el segundo ciclo de la Educación Infantil, y en el Decreto número 254/2008, de 1 de agosto por el que se establece el currículum del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. A lo largo de todo este último documento se puede observar la importancia que por una parte tiene el desarrollo integral de los alumnos a lo largo de la etapa como fin último a conseguir, y por otra la relevancia de trabajar contenidos referidos tanto al trato de las emociones y los sentimientos como a trabajar mediante los cuentos. En primer lugar, como dice en el texto (2008, p. 24960), “el currículum se orienta a lograr un desarrollo integral y armónico de la persona en los distintos planos: físico, motórico, emocional, afectivo, social y cognitivo, y a procurar los aprendizajes que contribuyen y hacen posible dicho desarrollo”. Para conseguir este objetivo general se dispone de una serie de áreas diferenciadas que trabajan contenidos diferentes y es

precisamente en ellas donde se encuentran las referencias para trabajar (entre otras) las emociones y los sentimientos adquiriendo control progresivo sobre las mismas. Además la escucha y comprensión de cuentos será una fuente de aprendizaje para los alumnos.

Para Asensio, García-Carrasco, Núñez-Cubero y Larrosa (2006) son muchos los trabajos que se han ido conociendo en los últimos años referidos a la mente emocional y su influencia en la conducta humana, aunque es mucho el camino que queda aún por recorrer. Todo lo que hoy se conoce de las emociones permite contemplarlas de manera bien distinta a ciertas prácticas sociales de la historia. Además desempeñan un papel esencial en nuestra capacidad de relación, en nuestra inteligencia y en nuestra capacidad ética.

Como dice González (2003, p.236):

Educar los sentimientos es conducirlos a que se alegren, se gocen, con el bien, con lo valioso, y se disgusten con el mal o la injusticia. Dentro de esta alegría o gozo podemos distinguir muchos matices, como la complacencia, el entusiasmo, la animación, la satisfacción, el deleite, el interés, la felicidad, la simpatía, la exaltación, el arrebatado, la exclamación, la serenidad... Y en el caso del disgusto, la tristeza, el remordimiento, la ira, el temor, el desaliento, la rabia, la impotencia, [...] Como vemos el catálogo de posibles sentimientos es muy amplio.

Muchos son los sentimientos que se encuentran en la realidad, pero es importante que estos se acerquen de manera simplificada a los alumnos de Educación Infantil. Nunca se debe perder la esencia de los mismos, es decir, educar a los alumnos en los sentimientos. En el día a día de las aulas surgen sentimientos derivados de todo tipo de situaciones y la labor del docente es guiar a los alumnos a que conozcan cada uno de ellos y sepan cómo interpretarlos y cómo manejarlos. Los alumnos deben percibir sentimientos con carga positiva cuando realicen correctamente un trabajo, cuando celebren un logro, un cumpleaños, etc. Pero deberán saber cómo manejar un enfado, una riña con los compañeros, o la tristeza.

Además para González (2003), la respuesta tiene proporcionada, a parte de que sea alegría con el bien y disgusto frente al mal. Dentro de cada sentimiento se tiene que buscar la proporción de dosis que se le da en cada situación o cada momento a una emoción. Se pueden sentir tristes por un conflicto por los juguetes de la clase con un compañero, pero no sentirán la misma profundidad de esta emoción que con la pérdida de un ser querido.

Las emociones vienen siendo objeto de estudio y de trabajo en las aulas de infantil a través de proyectos o unidades didácticas en los últimos años. Gracias a múltiples organismos se puede encontrar una gran variedad de bibliografía para llevar a cabo el trabajo de estos en el aula. Los proyectos o unidades didácticas sobre emociones y sentimientos tienen en cuenta la edad a la que van dirigidos puesto que dependiendo de esta se simplificará o se aumentará la complejidad. Es cierto que se debe tratar a los alumnos conforme a su momento evolutivo, que en general sigue siempre unos estándares respecto a la edad, pero se debe prestar total atención a la madurez de los mismos y al nivel y a las características en las que se encuentra el grupo en general para poder atender a sus demandas de forma adecuada.

Para León-Fernández (2015, p. 12):

Las emociones son un aspecto esencial en la existencia del ser humano, y están presentes ya desde el nacimiento, teniendo mucha responsabilidad en la formación de la personalidad y de la interacción social. Son en cierto modo, responsables últimos, de la forma particular en que cada uno de nosotros, afrontamos las diferentes situaciones que se producen a lo largo de nuestra existencia. Las decisiones no son tomadas únicamente por la razón, sino también por las emociones, que son clave en todas las decisiones que toma una persona a lo largo de su vida. [...] En la sociedad actual, los sentimientos y las emociones están muy presentes y cobran cada vez una mayor relevancia y como se ha mencionado anteriormente, condicionan la forma de actuar de las personas. Es por ello, que como docentes, debemos prestar una especial atención a la educación emocional de nuestros alumnos, enseñándoles a descubrir las diferentes emociones, pero también a saber actuar con inteligencia emocional, es decir, aprender a expresar de forma correcta las emociones y sentimientos y a entender y respetar las de los demás, favoreciendo una interacción equilibrada con los congéneres, además de favorecer el aprendizaje, la motivación o la atención.

Por otra parte los cuentos son los grandes aliados de la educación desde tiempos inmemoriales. Si se repasa la historia se observa que desde siempre las fábulas, los relatos, los cuentos, las moralejas, etc. son un excelente instrumento para entretener y educar a los niños. Muchos autores son los que se han preocupado de buscar cuál es la razón de este gusto exagerado en edades tempranas por ellos.

Los cuentos le ofrecen al niño un simbolismo, un significado evidente y un significado oculto. Además reflejan conflictos parecidos a los del alumno que le ayudan a hacer frente a sus problemas internos. Los niños se encuentran en una edad en la que les atrae todo tipo de relato porque disfrutan escuchándolo, tienen algo de magia y fantasía y permiten desarrollar su imaginación. Los alumnos se identifican y se comprenden a sí mismos siendo esto algo verdaderamente importante a la hora de madurar interiormente.

León-Fernández (2015, p. 15) afirma:

Un cuento emociona y abre las puertas a un mundo de imaginación, en el que todo es posible. Los adultos tenemos en nuestras manos, la potestad de adentrarlos de una forma atractiva al mundo de las emociones. Enseñémosles a exteriorizar sus sentimientos, a verbalizar aquello que les da miedo y a dejarles únicamente amor y alegría en sus corazones.

Como se comentaba anteriormente, en el Decreto número 254/2008, en el tercer área “Lenguajes: Comunicación y Representación”, se encuentra el siguiente objetivo (2008, p. 24970): “Expresar emociones, sentimientos, deseos e ideas mediante la lengua oral y a través de otros lenguajes, eligiendo el que mejor se ajuste a la intención y a la situación”. Siendo este objetivo una propuesta de actuación en las aulas, se encuentra un contenido como el siguiente (2008, p. 24971): “Escucha y comprensión de cuentos, relatos, leyendas, poesías, rimas o adivinanzas, tanto tradicionales como contemporáneas, como fuente de placer y de aprendizaje en su lengua materna y en lengua extranjera”. Y de este se deriva la importancia de aprender a través de los cuentos, siendo estos herramienta necesaria para fomentar y facilitar el aprendizaje y el manejo de las situaciones.

Para Correa (2008, p. 92-93):

El cuento, entre los textos literarios, es el género más moderno y el que mayor vitalidad tiene. Por la sencilla razón de que la gente jamás dejará de contar lo que pasa, ni de interesarse por lo que le cuentan, cuando esté bien contado. Todo buen cuento no es el que surge de las puras ganas del autor ni es el que deviene de un intento catártico, sino el que nace sencillamente de la inevitabilidad de su existencia. Es decir, se escribe porque no se puede dejar de escribirlo. Es como si el cuento viniera empujando desde adentro del autor y explota en las páginas que lo contienen. El cuento es “como un excelente medio pedagógico para estimular el desarrollo de los valores y la enseñanza de la lengua materna” y su finalidad es la de hacer que la literatura sea la piedra angular del edificio educativo. El cuento permite al educando interpretar sus emociones; sus pensamientos, sus experiencias, ahonda el conocimiento hacia sus semejantes; le hace conocer sus tentaciones y fracasos, aspiraciones y éxitos, también escuchar los dominios de la imaginación infantil y del joven; le permite conocer un mundo nuevo, enriquece su vocabulario y vigorizar su poder de expresión. La narración de cuentos abre un espacio que permite satisfacer profundas necesidades, en tanto que conduce al niño a la realidad, en un intento constante de transformarla, reinventarla según el deseo de sus propias fantasías. Les hace aprender desde temprana edad el concepto de belleza y estimula su discernimiento al distinguir al instante al malo en el cuento y también al bueno y dar a cada quien su mérito.

Se observa que el cuento es quizá uno de los elementos prioritarios en cualquier aula y en cualquier desarrollo infantil. Además estos ayudan a discernir entre lo que es bueno y lo que no, y las consecuencias que de esto se derivan. Es importante que el docente escoja oportunamente los cuentos que reflejen inquietudes relacionadas con lo que ocurre en cada momento en el aula. De este modo incidiremos de manera directa en el aprendizaje significativo de los alumnos, proporcionando sentido a la realidad.

Por todos estos motivos, considerando el cuento como un recurso motivador para los alumnos y la educación emocional como una metodología de trabajo muy interesante y esencial a trabajar en infantil, surge este TFG. Además este contribuye a adquirir y demostrar el logro de mi trabajo en torno a las competencias básicas y de la titulación que se proponen en la guía didáctica. A continuación, y para conseguir nuestro objetivo,

centraremos nuestra atención en conocer qué es la Inteligencia Emocional y cómo surge, qué son las competencias emocionales, y, por último, qué es la educación emocional. Asimismo analizaremos el papel del cuento en la Educación Infantil y cómo contribuye este de manera activa a trabajar los problemas de los alumnos y, entre ellos, los conflictos diarios que estos sufren. Se comienza con una intensiva búsqueda teórica para profundizar en distintas concepciones de la educación emocional y su importancia en todas las etapas del desarrollo humano y de manera especial en las aulas de Educación Infantil, puesto que es donde se sientan las bases para el futuro aprendizaje. Después se verá el valor educativo que tienen los cuentos en esta etapa, y cómo sirven de vehículo para trabajar las emociones por su importancia pedagógica.

## 2. DESARROLLO DEL TRABAJO

Antes de comenzar el trabajo propio de investigar a fondo cada una de las partes sobre las que se profundizará a continuación, se debe describir la realidad con las que se encuentran aquellos que componen la comunidad educativa.

Como bien he anotado en páginas anteriores este TFG surge a partir de la deficiencia de los centros en cuanto a educación emocional se refiere, y por ello se toma esta idea como objeto de estudio.

### 2.1 *El reflejo de la realidad.*

Durante el desarrollo de mis prácticas escolares curriculares he observado como los docentes de Educación Infantil hacen caso omiso en reiteradas ocasiones a los conflictos de los alumnos con sus compañeros, o se implican lo estrictamente necesario en solucionarlo.

Es común encontrar a niños que no saben cómo se debe actuar -o cual es la mejor forma de hacerlo- en una determinada ocasión. También es común encontrar a alumnos que no saben qué están sintiendo en un momento determinado, que no pueden ponerle nombre a su emoción, y que lejos están de poder manejarla de forma adecuada. Por otra parte el cuento en Educación Infantil muchas veces queda relegado a ser leído cuando la editorial de turno lo estime oportuno, y, por supuesto, el contenido que trata también está sujeto a lo que la misma opine. Ciertamente es que no faltan recursos de editoriales tales como unidades didácticas o proyectos que trabajen las emociones, pero la cuestión es: ¿se adaptan estos a las necesidades reales de los niños como destinatarios? Cualquiera persona que se haya dedicado a la docencia sabe que una clase no es igual a otra, que el carácter del grupo de una promoción dista mucho de otro, etc. Por ello lo que se pretende con el presente es:

- Conocer la importancia de educar emocionalmente en las aulas.
- Utilizar los cuentos y explotar sus ventajas: aplicarlos en diversos contextos, aplicarlos como contenido, como disfrute y entretenimiento, como apoyo, etc.
- Reconocer la necesidad de aplicarlos puesto que su importancia se rige en la normativa.
- Entender que la educación emocional es muy beneficiosa y contribuye al desarrollo integral del alumno.

Los niños están en constante crecimiento y necesitan aprender, aprender de buenos modelos, y necesitan que se les ofrezca todo lo posible para que cada uno de ellos, con sus diferencias y particularidades, pueda crecer de manera óptima.

Además el Decreto número 254/2008, de 1 de agosto por el que se establece el currículum del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, avala que se trabajen estos contenidos, y más adelante se dará muestra de ello.

Para poder entender la relación que tiene el cuento como recurso para la educación emocional en las aulas de Educación Infantil, se debe empezar por definir una serie de conceptos los cuales ayuden al lector a comprender el objeto de estudio de este TFG.

A groso modo comenzaremos por saber qué es la educación emocional y de donde surge. Después se hablará del cuento, de su importancia en las aulas y de cómo abordan aspectos emocionales en sus temáticas. Por último se verá como los cuentos pueden contribuir de manera adecuada y esencial a trabajar la educación emocional en el aula como metodología.

### 2.2 *Un paseo por la historia de la Psicología.*

Se comenzará definiendo qué es la Inteligencia Emocional (IE) y de dónde surge.

Para García-León y López-Zafra (2009), el término Inteligencia Emocional es un concepto reciente, al que apuntan que Salovey y Mayer lo definieron formalmente en 1990.



Se han hecho multitud de publicaciones desde que apareció dicho término, convirtiéndose en un constructo que se ha aplicado en multitud de áreas internas y externas a la psicología.

Es cierto que no se puede comprender el estado actual del término sin saber sobre sus antecedentes históricos. Para las autoras García-León y López-Zafra (2009) aunque, desde sus inicios como disciplina científica, el estudio de las esferas cognitiva y emocional ha sido tema de interés para la Psicología es en los últimos 30 años cuando cobra interés el conocimiento sobre las relaciones recíprocas entre cognición y emoción, culminando estas en el constructo que se conoce como *Inteligencia Emocional*.

En este sentido, y siguiendo el planteamiento de las autoras García-León y López-Zafra (2009), puede hablarse de cinco etapas en el desarrollo del concepto de la IE. La primera fase se caracterizaría por un estudio de las inteligencias y las emociones claramente diferenciadas. Una segunda etapa mostraría interés por la influencia recíproca cognición-emoción, y se propondrían otros conceptos similares así como antecedentes de la IE. En un tercer periodo surgiría el constructo de IE como tópico de estudio de la Psicología. En una cuarta fase se popularizaría dicho concepto. Y en la quinta y última fase, que abarcaría hasta la actualidad, el objetivo fundamental sería la clarificación de la información existente hasta el momento para lograr una definición adecuada. A continuación vemos cada una de ellas explicadas de manera distinguida. Para García-León y López-Zafra (2009):

-Primera etapa (1900-1969):

En esta primera etapa se sigue un punto de vista basado en Descartes y el racionalismo, la inteligencia ha sido dividida en tres tipos: verbal, espacial y abstracta-numérica. En 1920 E. Thorndike introduce el concepto de inteligencia social que, según el autor, es la habilidad para percibir adecuadamente los estados internos, motivos y conductas tanto en uno mismo como en los otros, actuando a partir de dicha información. Esta sería una definición que antecede a la IE.

-Segunda etapa (1970-1989):

En 1972, Peter Sifneos propuso el concepto "Alexitimia" el cual se define como la falta de habilidad para identificar, reconocer, comprender y comunicar con palabras las emociones propias y ajenas, y que ha dado lugar a numerosas investigaciones posteriores en el tema de la conciencia emocional. Por otra parte, Gardner publicó su teoría sobre las Inteligencias Múltiples en 1980 en la que propuso la existencia de siete tipos de inteligencia: capacidad verbal, aptitud lógico-matemática, capacidad espacial, talento cinestésico, dotes musicales, inteligencia intrapersonal e inteligencia interpersonal (siendo estas últimas claramente las precursoras de la IE).

-Tercera etapa (1990-1994):

En los 90 se empezó a admitir una dimensión más amplia en el estudio de la inteligencia proliferando, entre otros, conceptos como el de Inteligencia Emocional. Para las autoras García-León y López-Zafra (2009), Salovey y Mayer (1990) (citado en García-León y López-Zafra, 2009, p. 20) fueron los primeros que realizaron su primera definición formal, utilizando el concepto para referirse a un tipo de habilidad de gestión de las emociones que distinguía a niños que, a pesar de no tener un CI muy alto, alcanzaban niveles excelentes académicamente hablando y de relaciones sociales superiores a otros compañeros con un CI más elevado. Estos autores argumentaban que las habilidades cognitivas que se utilizaban en las clásicas pruebas de CI estaban obsoletas y ahora se necesitaban habilidades de procesamiento y gestión emocional.

-Cuarta etapa (1995-1996):

En 1995 Daniel Goleman publicó su libro "Emotional Intelligence: Why it can matter more than IQ". Con este generó la creencia de que la IE está determinada fundamentalmente por el ambiente y, por tanto, puede ser mejorada mediante el entrenamiento. Es en este momento cuando el concepto de la IE alcanzó una gran popularidad, tanta que se ha dado lugar a un uso extensivo y abusivo del concepto.

-Quinta etapa (1997-Actualidad):

Existen varios modelos científicos sobre la IE, pero se trata de perspectivas bastante diferentes. Aunque se han realizado un gran número de estudios empíricos que han probado la validez predictiva de la IE, parece que es aún necesaria una buena clarificación conceptual.

### 2.3 *Inteligencia Emocional.*

Como se comenta en el apartado anterior el término de Inteligencia Emocional trae consigo un gran pasado lleno de etapas y autores.

Para Leader Summaries (2009, p. 2):

Goleman ha intentado desentrañar qué factores determinan las marcadas diferencias que existen, por ejemplo, entre un trabajador “estrella” y cualquier otro ubicado en un punto medio, o entre un psicópata asocial y un líder carismático. Su tesis defiende que, con mucha frecuencia, la diferencia radica en ese conjunto de habilidades que ha llamado “inteligencia emocional”, entre las que destacan el autocontrol, el entusiasmo, la empatía, la perseverancia y la capacidad para motivarse uno mismo. Si bien una parte de estas habilidades pueden venir configuradas en nuestro equipaje genético, y otras tantas se moldean durante los primeros años de vida, la evidencia respaldada por abundantes investigaciones demuestra que las habilidades emocionales son susceptibles de aprenderse y perfeccionarse a lo largo de la vida, si para ello se utilizan los métodos adecuados.

A continuación rescatamos una definición del término de Inteligencia Emocional según Goleman (citado en Nieto 2012, p. 2):

La capacidad de motivarnos a nosotros mismos, de perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos, de diferir las gratificaciones, de regular nuestros propios estados de ánimo, de evitar que la angustia interfiera con nuestras facultades racionales y por último, -pero no por ello menos importante- la capacidad de empatizar y confiar en los demás”. Goleman (2008, p. 75)

Como se puede apreciar en la definición anterior, el concepto incluye la capacidad de motivarnos, de controlar nuestros impulsos y de regular nuestros estados de ánimo así como de empatizar y confiar en los demás. Todas estas son capacidades que el ser humano debe ir aprendiendo a lo largo de su vida pero que deben empezar desde edades tempranas. También se deduce de la misma que no se involucra únicamente a uno mismo, sino que es necesario saber como extrapolar estas habilidades a los demás.

Siguiendo la concepción de esta autora, Nieto (2012, p. 2), “la Inteligencia Emocional involucra conocernos a nosotros mismos, el tener una confianza en nuestras propias habilidades y un sentimiento de amor propio que nos permita ser compasivos en nuestra persona y ante las necesidades de nuestro entorno”. La autora encuentra una definición que implica que el individuo debe saber manejar sus emociones así como las de sus semejantes. De esta definición derivan las características que Goleman (2008) identifica como componentes de la inteligencia emocional (citado en Nieto, 2012, p. 2):

1. *Autoconocimiento emocional.* El saber expresar de manera correcta lo que estamos sintiendo, lo cual implica conocer e identificar nuestras emociones, pero también sus efectos.
2. *Autocontrol emocional.* Involucra el poder controlar y manejar de manera adecuada nuestros impulsos.
3. *Automotivación.* Es la capacidad que nos impulsa, mediante el uso adecuado de nuestras emociones, a alcanzar nuestras metas; por ejemplo, ante la pérdida de un empleo, ciertas emociones como el optimismo nos permiten mantener el control y establecer acciones para la búsqueda de un nuevo trabajo.
4. *Empatía.* Es responder de manera apropiada a las necesidades expresadas por la otra persona, compartiendo su sentimiento sin que ésta lo exprese con palabras; por ejemplo, el reconocer los estados emocionales de los demás a través de sus expresiones faciales.
5. *Relaciones interpersonales.* La habilidad de relacionarnos de manera efectiva con las personas, haciéndolas sentir bien y contagiando positivamente una emoción.

Como se puede apreciar el concepto de Inteligencia Emocional conlleva una serie de componentes indispensables tanto del propio individuo como de su entorno. En primer lugar se encuentran el autoconocimiento y el autocontrol, los cuales se centran en conocer cada una de las emociones que siente una persona, reconociéndolas y sabiendo manejarlas. A continuación está la automotivación entendida como la capacidad que nos impulsa a conseguir nuestros propósitos. La empatía se refiere a la respuesta que da un individuo a las demandas de otro individuo estableciendo una conexión en la que ambos individuos comparten la emoción sin necesidad de intercambiar palabras (de un modo coloquial podríamos decir “ponerse en el lugar del otro”). Por último las relaciones interpersonales aluden al hecho de comprender los sentimientos ajenos estableciendo relaciones de cooperación y satisfacción.

#### *2.4 Competencia emocional y educación emocional.*

Una vez se ha visto el concepto de Inteligencia Emocional se da un pequeño paso hacia la educación... y se llega a la noción de *competencia emocional*.

Para Sánchez (2011), el motivo principal de que en educación haya primado el conocimiento ante las emociones ha venido determinado por la supremacía de la Razón a lo largo del tiempo, promovida esta por la Ilustración. Además, gracias al influjo del Conductismo durante mediados del s. XX, la incidencia de las emociones en el desarrollo integral del alumno crea un impacto notable a nivel de normativa y de práctica educativa.

Según Salovey y Sluyter, (1997); Goleman et al. (2002) (citado en Sánchez, 2011, p. 82):

Sus aportaciones y trabajos posteriores han permitido equilibrar en grado de importancia la dimensión cognitiva y la emocional, así como en crear las condiciones idóneas para que la sociedad en su conjunto, y la escuela, en concreto, se conciencien de la necesidad de educar en competencias sociales y emocionales para el “éxito en la vida”; condiciones indispensables para una adaptación social, personal y cultural respetando la singularidad de cada individuo (escuela inclusiva).

Una vez está situado el contexto social y político se puede ver cómo se evoluciona de unos ideales donde predominaba la razón hacia otro tipo de ideas donde la dimensión cognitiva y emocional ganan terreno. En este momento se encuentra un panorama educativo en el cual se puede incluir una *educación emocional* la cual lucha por desarrollar en los alumnos competencias emocionales y sociales. Siguiendo la visión del autor Sánchez (2011) la educación emocional tiene como objetivo desarrollar competencias emocionales y sociales orientadas a que el alumnado adquiriera conocimientos fundamentados sobre las emociones y, teniendo en cuenta su desarrollo evolutivo, sea capaz de valorar las emociones propias y de los demás adquiriendo así cierto grado de competencia en su regulación.

Para Bisquerra (2000), la educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que potencia el desarrollo emocional de los alumnos siendo este complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos (cognitivo y emocional) las claves fundamentales del desarrollo de la personalidad integral de los alumnos.

Además como apunta Marina (2005) (citado en Sánchez, 2011, p. 83): “bajo esta definición convive la tesis que afirma que las emociones pueden educarse, sobre todo desde los primeros años de vida hasta la adolescencia”.

Se puede decir entonces que la educación emocional es el proceso, que podría entenderse como una metodología de aula, a través de la cual se quiere lograr un verdadero desarrollo integral del niño que conjugue todos los aspectos de su desarrollo evolutivo así como lo concerniente a las emociones y sentimientos propios y ajenos. Por otro lado la competencia emocional se articularía a través de esta concepción de educación emocional siendo esta la que dota de herramientas y estrategias a los alumnos para lograr finalmente los objetivos.

Para León-Fernández (2015, p. 28):

Educación emocionalmente es ayudar a descubrir las emociones, a empatizar con los demás, a ser capaz de identificar las emociones que se están sintiendo, a enseñar a controlar y a expresar de forma correcta sentimientos y emociones, a quererse y aceptarse a uno mismo y a los demás. Por el contrario no busca, la exclusión de las emociones negativas, sino una reorientación de las mismas hacia lo positivo, a través del conocimiento de los factores que las provocan, sabiendo manejarlas, regularlas y transformarlas, de tal modo que se logre un control de la situación, sin gran perjuicio para la existencia del sujeto.

Después de ver estas definiciones surge una pregunta: ¿Se puede crear una escuela emocionalmente inteligente?

Los autores Fernández, Ruiz, Extremera y Cabello (2009) opinan que:

Los diferentes profesionales del sistema educativo son conscientes de la importancia de las emociones en el desarrollo integral de sus alumnos por lo que reclaman la necesidad de promover no sólo el desarrollo de los niños y jóvenes a nivel académico, sino también desarrollar las competencias sociales y emocionales de estos. El inconveniente principal con el que se encuentran los educadores es que no saben como llevar sus inquietudes a la práctica. En España existe hoy en día todo un movimiento educativo consciente de las limitaciones del sistema educativo y que busca los procedimientos y recursos para incluir el desarrollo socioemocional en el currículum. Desde los años 80 podemos encontrar algunas experiencias educativas interesadas en la educación socioemocional, aunque ha sido en esta última década cuando el interés ha crecido de forma notable.

Introducir en todas las escuelas la educación emocional es una labor prioritaria e incuestionable puesto que los beneficios que de ella se derivan son múltiples. Además el entorno escolar, y más concretamente las aulas de Educación Infantil, tienen el clima idóneo para poder poner en práctica este concepto.

Siguiendo los planteamientos de Fernández et al. (2009) comprobamos que hay evidencias científicas que muestran los beneficios de esta práctica para el alumnado, permitiendo una mejor adaptación de estos tanto consigo mismos como con su entorno. Algunas de las áreas donde investigaciones recientes han dado sus frutos se relacionan con el rendimiento académico, las relaciones sociales en el ámbito educativo, las conductas disruptivas y los niveles de ajuste psicológico. Además existen razones teóricas y empíricas para incluir el desarrollo socioemocional en el profesorado como parte de su formación básica y permanente puesto que resulta evidente que los profesionales que no alcancen en sí mismos estas competencias no podrán realizar una verdadera educación en ella.

Para León-Fernández (2015, p.18-19):

Cuando se experimenta una emoción, el ser humano de manera inconsciente, reúne un conjunto de sensaciones sobre el entorno que le rodea, empleándose a la hora de valorar dicha situación e influyendo en el modo de percibirla. Es por eso, que cada individuo experimenta una emoción de manera particular, pues está estrechamente ligada a sus experiencias anteriores. Desde el punto de vista educativo, es conveniente ofrecer siempre, modelos correctos de imitación, aspecto que favorecerá la construcción adecuada de emociones y sentimientos positivos, ya que estos, provienen de nuestras experiencias con el entorno más próximo. No debe olvidarse, que en esta etapa, el niño está forjando su identidad, su manera de ser y de actuar ante diferentes acontecimientos, sus valores, sus preferencias, lo que piensa sobre sí mismo y también sobre los demás, en definitiva, es donde se modela la esencia del niño. Por lo que cualquier actuación que provenga de los adultos de referencia, se convertirá en un modelo significativo e influyente.

No obstante, este tema, a pesar de su complejidad, debería tener una respuesta positiva muy aceptada por la importancia que presenta. Para Jiménez (2009), la adquisición de destrezas emocionales debe ser un requisito que anteceda al material académico que los alumnos manejen ya que la competencia emocional es una cualidad muy valorada en la sociedad actual al permitir desarrollar la vida de manera eficaz.

Siguiendo con la línea argumental de la autora Jiménez (2009), la escuela es el lugar idóneo para promocionar esta inteligencia, pero no debemos olvidar que el verdadero trabajo comienza en casa, con el primer ámbito de relación y socialización: la familia. Del mismo modo no debemos olvidar la influencia de otras variables psicosociales como el papel de la cultura o, incluso, el grupo de iguales.

Según Maestre y cols. (2006) (citado en Jiménez, 2009):

Las habilidades emocionales podrían contribuir a la adaptación social y académica de diversos modos. En primer lugar, facilitando el pensamiento, ya que el trabajo escolar y el desarrollo intelectual implica la habilidad de emplear y regular emociones para incrementar la concentración, controlar la conducta impulsiva y rendir en condiciones de estrés.

En este sentido se puede, finalmente, dar una respuesta positiva a la pregunta que se ha planteado anteriormente. Es evidente que la educación emocional se debe hacer en las escuelas y que hay diversos estudios que abalan esta metodología.

### *2.5 Las emociones en la etapa de Educación Infantil.*

Después de ver las definiciones anteriores, se comienza a explicar el marco que se encuentra en las aulas de Educación Infantil sobre educación emocional a través del currículo en Educación Infantil como documento a seguir, el cual propone las indicaciones necesarias que deben trabajarse en esta etapa.

Para comenzar se verá a continuación una serie de objetivos a conseguir en la etapa según el Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación infantil (p. 477):

1. Formarse una imagen ajustada y positiva de sí mismo a través de la interacción con los otros y de la identificación gradual de las propias características, posibilidades y limitaciones, desarrollando sentimientos de autoestima y autonomía personal.
3. Identificar los propios sentimientos, emociones, necesidades o preferencias, y ser capaces de denominarlos, expresarlos y comunicarlos a los demás, identificando y respetando, también, los de los otros.
4. Realizar, de manera cada vez más autónoma, actividades habituales y tareas sencillas para resolver problemas de la vida cotidiana, aumentando el sentimiento de autoconfianza y la capacidad de iniciativa, y desarrollando estrategias para satisfacer sus necesidades básicas.
5. Adecuar su comportamiento a las necesidades y requerimientos de los otros, desarrollando actitudes y hábitos de respeto, ayuda y colaboración, evitando comportamientos de sumisión o dominio.
6. Progresar en la adquisición de hábitos y actitudes relacionados con la seguridad, la higiene y el fortalecimiento de la salud, apreciando y disfrutando de las situaciones cotidianas de equilibrio y bienestar emocional.

Los objetivos presentados pretenden que el alumno de Educación Infantil consiga autonomía para alcanzar la competencia emocional al adquirir una imagen ajustada de sí mismo al desarrollar sentimientos de autoestima y autonomía personal; ser capaz de expresar y manejar esos sentimientos; desarrollar el sentimiento de autoconfianza progresivamente; y reconocer y ayudar a los demás desarrollando habilidades sociales de respeto, ayuda y colaboración. Por lo tanto se puede decir que en la etapa de Educación Infantil se aboga por conseguir una verdadera educación emocional, teniendo en cuenta los componentes de la Inteligencia Emocional y desarrollándolos de manera que se pretenda conseguir los objetivos propuestos anteriormente.

A continuación se presenta la Tabla 1, en la cual se encuentran recogidos los componentes de la Inteligencia Emocional relacionados con los criterios de desarrollo que presentan los alumnos a lo largo de la etapa de Educación Infantil.

*Tabla 1*

*Componentes de la Inteligencia Emocional y objetivos de desarrollo que presentan los alumnos*

Componentes	Objetivos de desarrollo
Autoconocimiento emocional	Conocer e identificar nuestras emociones y sentimientos y sus efectos

Autocontrol emocional	Manejar los sentimientos y las emociones propias
Automotivación	Utilizar las emociones para conseguir alcanzar buenos resultados en el aula
Empatía	Reconocer las emociones y sentimientos en los compañeros
Relaciones interpersonales	Ayudar a los compañeros a utilizar las emociones para conseguir buenos resultados en el aula

Fuente: elaboración propia, 2017, a partir del presente documento y el Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación infantil.

A continuación se podrá observar cómo las emociones también aparecen en el marco de los contenidos que se establecen en el Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil para dicha etapa (p. 477).

-Las necesidades básicas del cuerpo. Identificación, manifestación, regulación y control de las mismas. Confianza en las capacidades propias para su satisfacción.

-Identificación y expresión de sentimientos, emociones, vivencias, preferencias e intereses propios y de los demás. Control progresivo de los propios sentimientos y emociones.

-Aceptación y valoración ajustada y positiva de sí mismo, de las posibilidades y limitaciones propias.

-Valoración positiva y respeto por las diferencias, aceptación de la identidad y características de los demás, evitando actitudes discriminatorias.

Es evidente que el tema que atañe al presente trabajo está presente y avalado por los documentos que rigen la en el sistema educativo.

Por su parte el autor López (2005, p. 157-158) considera oportuno trabajar los siguientes contenidos en las aulas:

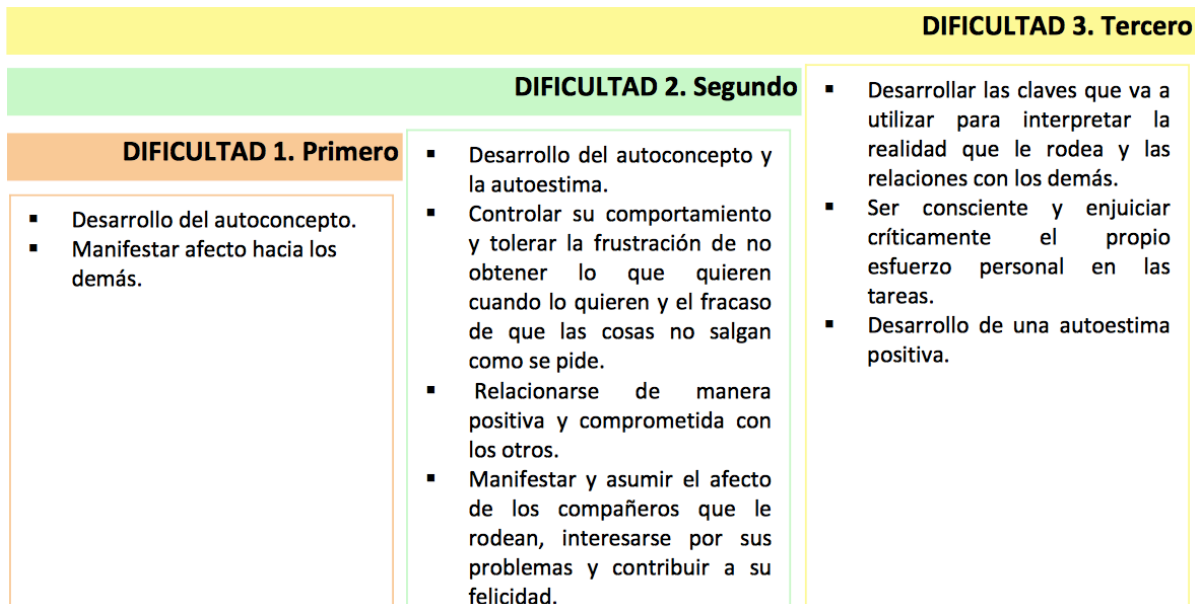
- Conciencia emocional. Implica el tomar conciencia del propio estado emocional y manifestarlo mediante el lenguaje verbal y/o no verbal, así como reconocer los sentimientos y emociones de los demás.
- Regulación emocional. La capacidad de regular los impulsos y las emociones desagradables, de tolerar la frustración y de saber esperar las gratificaciones.
- Autoestima. La autoestima es la forma de evaluarnos a nosotros mismos. La imagen que uno tiene de sí mismo (autoconcepto) es un paso necesario para el desarrollo de la empatía. En estas edades el niño o niña empieza a conocerse a sí mismo con la ayuda de los demás y su aceptación contribuye en su propia autoestima.
- Habilidades socio-emocionales. El reconocer los sentimientos y las emociones de los demás, ayudar a otras personas a sentirse bien, desarrollar la empatía, mantener unas buenas relaciones interpersonales (comunicación, cooperación, colaboración, trabajo en equipo, resolución de conflictos de una forma positiva, etc.).
- Habilidades de vida. Experimentar bienestar en las cosas que se realizan diariamente en la escuela, en el tiempo libre, con los amigos, en la familia y en las actividades sociales.

Y sobre ellos comenta lo siguiente: “Aunque se presenten por separado deben contemplarse desde una visión holística-globalizada; todos ellos se interrelacionan y se trabajan de forma conjunta”.

Es evidente que en el trabajo en el aula los profesores deben aprovechar las situaciones de aula para trabajar estos contenidos que pueden aparecer de forma transversal a diario, en cualquier situación, y como profesionales propiamente dichos deben saber actuar en el momento en el que surja la necesidad de respuesta. El docente no

pretenderá trabajar cada uno de los contenidos un día en concreto ni de forma puntual porque en ese caso fracasará en el intento de llevar a las aulas la educación emocional.

A continuación se presenta la Figura 1, rescatada de Sánchez (2011), en la que el autor ha clasificado los hitos de desarrollo de la Inteligencia Emocional en Educación Infantil diferenciándolos por niveles. El autor lo titula: “La competencia emocional en el 2º ciclo de la Educación Infantil en función de los niveles de dificultad acumulativos” (Niveles de dificultad 1, 2 y 3: Competencias que implican la toma de conciencia, la receptividad y la interiorización de un sistema de valores).



*Figura 1.* La competencia emocional en el 2º ciclo de la Educación Infantil en función de los niveles de dificultad acumulativos. Fuente: Sánchez (2011, p. 89).

En esta figura se puede entender que el niño comenzará desde lo más simple, que será desarrollar su autoconcepto, hasta llegar a lo más complejo, cuando sea capaz de interpretar las necesidades de los demás, pasando por una etapa intermedia donde poco a poco conseguirá logros referidos a este tema.

Goleman (1995) indica así que las funciones de las emociones se pueden situar a dos niveles: el de la sensibilidad emocional y el de la respuesta emocional, jugando estas últimas un papel crucial en la infancia de los pequeños como señales comunicativas. Hay que tener en cuenta que tenemos dos mentes, la que piensa por un lado, y la que siente por otro.

Entonces.. ¿se puede hacer una clasificación de las emociones? La respuesta es un rotundo sí.

Para León-Fernández (2015, p. 22) “Coexisten centenares de emociones, con sus matices y variaciones, que han sido clasificadas de varias formas, atendiendo a las ideas de los diversos autores, que tratan sobre ellas”.

Ekman (1972) (citado en León-Fernández 2015, p. 22) defiende la existencia de seis emociones básicas o primarias, por determinación genética, que son elementales o puras. Estas emociones son: alegría, ira, miedo, asco, sorpresa y tristeza. Se caracterizan, tanto por una expresión facial, que transmite claramente el estado emocional del sujeto, y por una predisposición a actuar. De ellas derivan las emociones complejas o secundarias, que son la combinación de las básicas, y se caracterizan por carecer de unos rasgos faciales característicos, y algunos ejemplos de estas son la felicidad, los celos, la ansiedad o la depresión.



A continuación se presenta la Figura 2, rescatada de León- Fernández (2015), en la que el autor ha clasificado las emociones básicas y complejas de Ekman en una tabla diferenciando estas en dos columnas. El autor lo titula: “Emociones básicas y complejas de Ekman (1972)”.

<b>EMOCIONES BÁSICAS Y COMPLEJAS EKMAN (1972)</b>	
Alegría	Felicidad
Ira	Hostilidad
Miedo	Ansiedad
Asco	Repugnancia
Sorpresa	Flujo
Tristeza	Depresión

Figura 2. Emociones básicas y complejas de Ekman (1972). Fuente: León- Fernández (2015, p. 22).

Por otra parte el mismo autor realiza una comparación de las emociones y los pensamientos y acciones que producen en los sujetos que las sufren. A continuación se presenta la Figura 3, rescatada de León- Fernández (2015), donde se recoge la relación de emociones con la acción a la que inducen. El autor la titula “Relación de las emociones con los pensamientos y acciones”.

<b>EMOCION</b>	<b>PENSAMIENTO QUE LA PROVOCA</b>	<b>ACCION QUE INDUCE</b>
<b>Ira</b>	Creo que me tratan mal, que abusan o aprovechan de mí.	Quiero insultar, asaltar, oponerme, herir, atacar.
<b>Miedo</b>	Estoy en peligro, o mis seres queridos o mis intereses y los de mis allegados.	Quiero huir, protegerme de algo o alguien.
<b>Tristeza</b>	Tengo pensamientos de rechazo, de pérdida, por el óbito de un ser querido, por una oferta laboral.	Quiero llorar, estar solo, no hacer nada.
<b>Alegría</b>	Siento que mis objetivos están más próximos, ocurren sucesos positivos, como enamorarse, obtener un título, casarse o salir con los amigos.	Quiero cantar, saltar, moverme, comenzar algo, estar exuberante.
<b>Culpa</b>	Me condeno a mí mismo o a los demás por diferentes hechos, como errores, daño, ridículo.	Quiero ocultarme, huir, esconderme.
<b>Sorpresa</b>	Experimento situaciones de sorpresa, como el ruido de unos petardos, un suceso inesperado, una llamada de alguien que no se esperaba.	Quiero llorar, reír, compartir, conocer el porqué de una situación o de un hecho concreto.
<b>Celos</b>	Pienso que mi relación con alguien está en peligro por culpa de una tercera persona, siento que puedo perder una oferta de trabajo debido a que se lo den a otro candidato, etc.	Quiero dañar, insultar, humillar, obtener lo que tiene un tercer individuo porque yo también lo quiero.
<b>Envidia</b>	Me siento inferior o menos valorado que otra persona, siento rechazo ante la felicidad de los demás.	Quiero dañar, destacar, quiero lo que tienen o han logrado otros.
<b>Asco</b>	Siento repugnancia, aversión hacia determinadas comidas, animales, cosas e incluso personas.	Quiero vomitar, apartar, rechazar.

Figura 3. Relación de las emociones con los pensamientos y acciones. Fuente: León-Fernández (2015, p. 21).

Para este mismo autor, en lo que se refiere a las emociones a través de la infancia:

El aprendizaje y las experiencias, influyen en el desarrollo emocional, por lo que los niños de la misma edad, ni sentirán las mismas emociones ni las expresarán de igual forma, aunque es cierto, que todas las emociones en los niños, poseen unas características comunes, independientemente de la forma en que éstas sean experimentadas.

Por lo tanto se puede ver que por una parte es importante tener los conocimientos necesarios sobre el tema para poder abordarlo de manera eficaz, y por otra parte se debe tener presente a cada uno de los alumnos como personas independientes que tienen



necesidades propias y específicas y a los que se les debe atender de forma individual puesto que no todos sienten y se emocionan de la misma forma.

## 2.6 La importancia del cuento a través de la historia.

A continuación se tratará la importancia de los cuentos a través del paso del tiempo, y cómo han cambiado estos con los avances de la sociedad en cuanto a educación y pedagogía.

Antes de comenzar surge una pregunta crucial: ¿qué es el cuento?

Para Goyanes (1949, p. 31):

Cuento, etimológicamente, es un postverbal de contar, forma procedente de computare, cuyo genuino significado es contar en el sentido numérico. Del enumerar objetos, pásase por traslación metafórica, al reseñar y describir acontecimientos.

El cuento ha sido siempre un recurso con el que entretener y enseñar a los niños conductas, moral, valores, relaciones de sucesos, etc. Para las autoras Morote y Torrecilla (1999, p. 123):

Podemos afirmar que el cuento está de moda. Abundan en todas las comunidades autónomas los contadores de cuentos que han hecho del oficio de relatar, su profesión. En bibliotecas públicas hay sesiones semanales de cuentacuentos, e incluso, en pubs y cafeterías se dedica también algún día a la semana a entretener a quienes toman unas copas mediante la costumbre de contar cuentos. [...] Estamos, pues, en una época, de la que se podría afirmar que mucha fente <<vive del cuento>>. Por otra parte, la palabra *cuento* en español tiene infinidad de significados, algunos de sentido figurado como encontramos en diversos diccionarios: “dejaos de cuentos”, “vivir del cuento”, “no me vengas con cuentos”, “tener mucho cuento”, “tener más cuento que Calleja”, “esta es como el cuento de La Lechera” o “como el cuento de nunca acabar”, “ser un cuentista” (adjetivo que se aplica tanto al escritor de cuentos como a la persona aficionada a los chistes), “ir con el cuento a alguien”, etc.

Por otra parte las autoras Morote y Torrecilla (1999) dejan ver que la función de entretenimiento de los cuentos (distráer y dormir a los niños) es la que prevalece actualmente, y por ello muchos jóvenes y adultos pasan parte de su tiempo de ocio oyendo relatos. Y siguen en su intención de enmarcar el cuento en la historia (Morote y Torrecilla, 1999, p.124-125):

Asimismo el interés del cuento en nuestra cultura queda patente a lo largo de la historia de la literatura española, en la que se pueden estudiar las relaciones intertextuales que se producen entre la literatura de tradición oral y la literatura de autor a través del cuento. Basta mencionar unos cuantos nombres: el *Conde Lucanor* o *Libro de Patronio* de Don Juan Manuel que contiene fábulas esópicas y orientales, relatos fantásticos y heroicos, cuentos satíricos...; el *Libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita, pleno de fábulas y cuentos de origen oriental o conocidos a través de versiones latinas o romances; los cuentos intercalados en el *Quijote*; la infinidad de cuentos que aparecen en boca de personajes en las obras de Lope de Vega y Tirso de Molina, etc., así hasta llegar al siglo XIX, cuyos escritores realistas recogen cuentos de la tradición oral en lengua española y los someten a un proceso de literaturización total o parcial.

Es importante señalar que los primeros cuentos son de tradición oral puesto que no había recursos para la escritura, o solo disponían de estos las personas de una clase superior, por lo que los cuentos pasaban de generación en generación de manera oral. Para las autoras Morote y Torrecilla (1999, p. 126) “el cuento de tradición oral posee, además, un valor universal puesto que la mayoría de cuentos se hallan extendidos por el mundo entero y son conocidos en su multiplicidad de variantes y transformaciones ambientales”.

Los primeros cuentos se remontan a un pasado muy lejano, pero cada vez el cuento está más inmiscuido en la sociedad por los beneficios que presenta para trabajar diversidad de contenidos.

Para Morote y Torrecillas (1999, p. 124):

Es importante a nuestro juicio, señalar la funcionalidad del cuento, tanto en el pasado como en el presente. En tiempos anteriores la narración de cuentos estaba ligada al trabajo: en las fechas de recolección de las cosechas se contaban cuentos y esto suponía no

sólo un divertimento, un pasatiempo, un entretenimiento en los ratos de descanso, sino un medio de ejemplificar en torno a determinados aspectos de la vida cotidiana, de moralizar ante ciertos hechos, es decir, se utilizaba el cuento como regla pragmática de vida.

A través del cuento se pueden contar todo tipo de historias: reales o ficticias, de fábula, de aventura, de miedo, de moraleja, de risa, de tristeza, de animales... Por su gran adaptabilidad son un recurso especial para poder transmitir de forma consciente lo que se quiera.

### *2.7 Literatura infantil y cambios del cuento en el desarrollo infantil.*

El cuento como se comenta en el apartado anterior ofrece varias funciones que se pueden adaptar a conseguir las metas que se propongan, por ello son un excelente recurso para trabajar de manera consciente.

Por otra parte se debe tener en cuenta el momento en el que surge la literatura infantil. Para Cervera (1984) la literatura infantil surgiría en el momento que el niño se empieza a considerar un sujeto importante con entidad propia (no solo como un futuro hombre), y se le da la consideración que merece. En torno al S. XIX, Calleja pone a la venta unos libros de bolsillo, con un coste medio-bajo al alcance de los niños de clase media, creándose así la primera editorial "Saturnino Calleja e hijos". Además la literatura evoluciona y los cambios se pueden apreciar en los personajes de las obras, que pasan de ser personajes plenos a personajes más concretos que sufren cambios y necesidades que reflejan un paralelismo con los niños receptores de la lectura.

Andersen, Julio Verne o La Fontaine son algunos de los primeros representantes de la literatura infantil.

En España, en los años 70 se implanta la Ley General Educativa, la cual supone un cambio radical con lo antes conocido. En este momento se le da más importancia al cuento infantil para llegar a los conflictos y necesidades de los alumnos, pasando estos a poseer un valor más profundo para la educación.

Para Salmerón (2004, p. 106):

Desde el primer momento en el que surge la literatura infantil, existe una preocupación por su implicación educativa. Ésta preocupación ha evolucionado a lo largo de la historia en cuanto a objetivos y contenidos que la han caracterizado. Desde aquella primera literatura, cuyas finalidades eran meramente instructivas y que incitaban a la obediencia y a la sumisión, con relatos de considerable crueldad, hasta los pertenecientes a corrientes liberadoras, anticonsumistas, feministas, desmitificadoras que, conocedoras del poder educativo de los cuentos, los han utilizado para transmitir lo que desde cada una de estas consideraba idóneo para el desarrollo social o emocional del niño.

Por lo tanto se puede afirmar el verdadero cambio que sufre el papel de los cuentos en los últimos años hasta la actualidad.

Por otra parte Colomer (1999) define tres funciones fundamentales del cuento:

1. A través de la literatura, desarrollar el aprendizaje narrativo, poético y dramático.
2. Iniciar la representación de la realidad a través de la literatura en una sociedad concreta.
3. Ofrecer una representación del mundo que sirve como instrumento de socialización de las nuevas generaciones.

Sobre esta idea Salmerón (2004) opina que las ideas principales de estas funciones, en concreto las dos últimas, la representación de la realidad compartida por una sociedad determinada así como su contribución al proceso de socialización, han sido entendidas de forma diferente por diversos autores, lo que ha llevado a generar contrapuestas opiniones pero siempre estando consensuada la defensa de la transmisión cultural que se realiza a través de estos. Los cuentos ofrecen una primera visión del mundo social, afectivo y emocional que los niños irán conociendo poco a poco. Para Nobile (1992) (citado en Salmerón, 2004, p. 107), esa forma de conocer el mundo a través de los cuentos supone un encuentro, desde el punto de vista moral, con los problemas éticos fundamentales, que facilitan la construcción del significado del bien y el mal, y por consiguiente la creación de

un primer código moral.

Para Salmerón (2004, p.109), “dentro de la literatura infantil y juvenil en general encontramos que en algunos casos y fruto de los ideales dominantes de la época se han promocionado lecturas con contenidos que actualmente reconocemos como discriminatorios”.

Por su parte, Cervera (1997) (citado en Salmerón, 2004, p. 109):

No hay duda de que los valores en el cuento se dan de forma natural, tanto si es por voluntad implícita del autor como si no existe una intencionalidad. Cuando hay intenciones estas pueden ir desde el adoctrinamiento a la manipulación. Muchas veces se ha fijado más la atención en la utilización de los cuentos para fomentar valores tanto “conceptuales, actitudinales como morales” pasando por encima del valor intrínseco que supone a cada niño la respuesta que los cuentos ofrecen a sus necesidades y su disfrute.

Como se observa, los autores han utilizado los cuentos para transmitir lo que los niños quieren leer y escuchar, y a veces se genera debate por el contenido de la literatura infantil. No se puede obviar la repercusión de los cuentos en los niños, especialmente en edades tempranas, los cuales absorben de manera implacable todo lo que se les presenta.

Por otra parte, otro punto importante a tratar es el de tener en cuenta el desarrollo psicológico del niño para tratar los cuentos infantiles. Para Tejerina (2006, p. 13):

El niño no es un ser estático, sino que atraviesa un proceso evolutivo. De acuerdo con las diferentes etapas de su desarrollo, sus capacidades, gustos y necesidades en todos los órdenes varían. Teniendo en cuenta este fundamento de la psicología evolutiva, se pueden señalar, aun con las lógicas reservas, grandes líneas en las manifestaciones literarias más comunes de los distintos géneros.

A continuación se analiza el desarrollo evolutivo del niño en relación con la literatura infantil (centrado en los niños desde que nacen hasta los 7 años, puesto que es el periodo de edad que concierne a este trabajo). Para Tejerina (2006):

Según la evolución psicológica hasta los 12 años, distinguimos tres grandes etapas: en el estadio sensoriomotor que abarca desde el nacimiento a los 2 años, los niños se duermen con las nanas, gozan con el movimiento que va acompañado de rimas y versos, casi siempre semicantados. [...] Después de los ocho meses (período de la inteligencia práctica) puede entender historias sencillas, cuentos muy breves sobre su entorno y admite libros juguete con grandes ilustraciones y pocas figuras. El estadio preoperacional va de los 2 a los 7 años. El egocentrismo es la característica dominante del comportamiento intelectual y condiciona los procesos simbólicos que se desarrollan en este amplio período. [...] De los libros de imágenes sin texto, «imaginarios» pasará progresivamente a cuentos donde la palabra adquiere importancia creciente. Su pensamiento animista lo inclina hacia relatos y fábulas con personificaciones y antropomorfismos. Desde muy pequeños les gusta ver libros sobre otros niños en que los protagonistas hacen lo que a ellos les gustaría hacer: pilotar un avión, conducir un coche... o lo que ellos realizan con placer: ir a la playa, viajar en tren. Pero, sobre todo disfruta escuchando cuentos mágicos, cuentos sobre animales, cuentos graciosos y burlescos, historias rimadas, cuentos de nunca acabar, cuentos de intriga con sus sorpresas, misterio... y siempre el feliz desenlace. [...] Sobre todo es el período del cuento maravilloso tradicional (Caperucita, Blancanieves, Cenicienta...) y también de los espléndidos cuentos modernos de contenido existencial (Osito polar, llévame contigo de Hans de Beer, Elmer de McKee, ¿No duermes, osito? de Martin Waddell o La estupenda mamá de Roberta de Rosemary Wells), porque el niño necesita de forma acuciante comprenderse a sí mismo y al mundo que le rodea.

Como se puede apreciar los cuentos van cambiando conforme cambian las necesidades de los niños que son los receptores de los mismos. Así ellos van creciendo y madurando y demandan que los cuentos posean ciertos aspectos en los que ellos se puedan reflejar.

Para Sánchez (1995) la literatura infantil constituye un instrumento para desarrollar todas y cada una de las habilidades lingüísticas de los alumnos. Además el autor considera la literatura infantil clave en el desarrollo de los niños:

-amplía sus esquemas verbales, mediante la selección de las formas más eximias y expresivas;

- procura y anima el desarrollo de la imaginación y de la creatividad, mediante la ampliación de las experiencias personales;
- contribuye al sentido estético y propicia la reflexión crítica;
- hace posible la participación activa del destinatario, transformando al sujeto activo, es decir, en destinatario de sus propios significados;
- y cada lector disfruta de la posibilidad de construir los significados según sus propias competencias interpretativas (Sánchez, 1995, p. 64-65).

## *2.8 La presencia de los cuentos en el currículo de E.I.*

Como se ha visto anteriormente el cuento cuenta con respaldo suficiente para poder afirmar que su presencia es importante a lo largo del desarrollo de los alumnos. Por ello surge la siguiente cuestión: ¿el currículo contempla esta importancia de los cuentos en la etapa de Educación Infantil?

A continuación se analizará la presencia del cuento en el currículo de Educación Infantil.

El Decreto número 254/2008, de 1 de agosto, por el que se establece el currículo del Segundo Ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia se compone de tres áreas. En el tercer área de contenidos se encuentran las referencias al cuento. Dicha área es la de “Lenguajes: Comunicación y Representación”. Dentro de la misma se observan dos objetivos interesantes (p. 24970-24971):

-Comprender, reproducir y recrear algunos textos literarios y de tradición cultural propios de nuestra Comunidad, mostrando actitudes de valoración, disfrute e interés hacia ellos.

- Iniciarse en los usos sociales de la lectura y la escritura explorando su funcionamiento y valorándolas como instrumento de comunicación, información y disfrute.

Estos objetivos indican que los alumnos deben adquirir cierto aprendizaje a través de la literatura al finalizar la etapa. Los aprendizajes que se pretenden: valorarlos y disfrutarlos como medio para crecer y aprender e informarse.

Por otra parte existen una serie de contenidos en los cuales también hay referencias a los cuentos (p. 24971-24972):

-Escucha y comprensión de cuentos, relatos, leyendas, poesías, rimas o adivinanzas, tanto tradicionales como contemporáneas, como fuente de placer y de aprendizaje en su lengua materna y en lengua extranjera.

-Utilización de la biblioteca con respeto y cuidado, valoración de la biblioteca como recurso informativo de entretenimiento y disfrute.

-Selección autónoma de cuentos o textos e iniciación progresiva en el gusto literario.

Existe incluso una sección dentro del Bloque 1 de esta tercera área, titulada “Acercamiento a la literatura”, lo cual muestra la importancia del mismo dentro del documento. Se puede afirmar por lo tanto que los cuentos cuentan con respaldo en las aulas de Educación Infantil por la evidencia que demuestra que son totalmente necesarios para contribuir al objetivo principal y último de la etapa, el desarrollo integral del alumno.

## *2.9 La importancia del cuento para las emociones.*

En este punto se quiere dar cuenta de lo importante que es para la educación utilizar el cuento como vehículo para trabajar la educación emocional en las aulas de Educación Infantil. Por ello se presenta la conexión que existe entre ambos.

Para León-Fernández (2015, p. 29):

Los cuentos son un recurso lleno de posibilidades para el desarrollo infantil, que ayudan a fortalecer la imaginación, la creatividad, la fantasía, la sensibilidad y por supuesto las emociones. De igual forma, posibilitan el equilibrio entre la realidad y los sueños y es empleado como técnica terapéutica.

Además, sigue el autor León Fernández (2015), no se puede olvidar los beneficios que estos presentan por los elementos que emplean: elementos lingüísticos, elementos

simbólicos e imaginativos, elementos ambientales, elementos expresivos y elementos psicológicos, estos últimos los más importantes para dar solidez al tema que nos atañe.

Los elementos psicológicos son definidos por León-Fernández (2015, p.30) de la siguiente manera:

Elementos psicológicos: a través de la identificación con los diferentes personajes, los niños aprenden como enfrentarse a las situaciones que pueden ir surgiendo y a las emociones que éstas pueden provocar. Igualmente, les ayuda a identificarlas y a verse reflejados en las conductas de los personajes, pero sin tener que ser los protagonistas, sin sentirse implicados, pudiendo tomar distancia y analizar con mayor capacidad las diferentes actuaciones a adoptar para afrontar las diferentes situaciones y canalizar correctamente las emociones.

Se definen por este motivo como recurso esencial para trabajar con los alumnos algunos contenidos intencionados.

Ibarrola (2010) (citado en León-Fernández, 2015, p. 30):

Los cuentos proporcionan una gran ayuda en la educación de las emociones y en la comprensión de nuestro mundo interior, además de adentrarnos en vida de los demás, observando el mundo y la vivencia de las emociones que ellos viven, pero desde una distancia de confort y seguridad.

De esta manera los niños podrán dar solución a los conflictos que los perturban en su interior desde el confort y la seguridad de anticipar las respuestas a través de las historias que les suceden a los personajes de los relatos.

El autor León-Fernández (2015, p. 30) nos da la siguiente clave puesto que “los cuentos sobre emociones, les provoca interrogantes acerca de lo que sienten, de cómo lo sienten y de por qué lo sienten, abriéndose una vía para poder trabajar y canalizar las diferentes emociones que se trabajan en los diferentes cuentos”.

Además el autor, León-Fernández (2015, p. 30-31) continúa describiendo las consideraciones necesarias para realizar un cuento emocional:

- Que las emociones aparezcan claramente.
- Que los niños se puedan identificar fácilmente con los personajes y experimentar lo que ellos sienten.
- Que las ilustraciones, muestren con claridad la expresión gestual de la emoción que representa y que sea coherente con el texto.

De esta manera los receptores de los cuentos podrán distinguir claramente las emociones presentadas, las actuaciones de los personajes, la resolución de los problemas, el manejo de la situación, etc.

Por lo que, en conclusión, León-Fernández (2015, p. 31) opina:

En definitiva, los cuentos son recursos sumamente valiosos en E.I. con los que los niños de estas edades conviven día a día y por los que se sienten tremendamente atraídos. Y debe aprovecharse dicha ventaja, para incluirlos como táctica común en la educación emocional del alumnado, ya que permiten que los niños, desde un segundo plano sientan y comprendan las emociones de los protagonistas. Los cuentos hacen reír, llorar, sorprenderse e incluso enfadarse, les permite conocerse a sí mismos y a los demás y enseñan la manera correcta de enfocar situaciones concretas, que se ven ocasionadas por el mundo emocional.

Se puede concluir el presente apartado avalando la importancia de utilizar el cuento para trabajar con una metodología “emocionalmente activa”, presentando a los alumnos los problemas que pueden surgirles a diario a través de relatos e historias para que se identifiquen y piensen cómo podrían solucionar sus problemas internos.

Además León-Fernández (2015, p.31) recomienda a una autora de cuentos infantiles que trabajan las emociones:

Cuentos para sentir de la psicóloga y escritora Begoña Ibarrola. Con ellos, la autora trata diferentes emociones a través de sus personajes y experiencias, mostrando al niño el origen de algunos conflictos y la relevancia de las emociones. Esta colección de cuentos enseña a los más pequeños a comprender, identificar y gestionar las emociones así como también estimula y desarrolla la creatividad y la imaginación.

Una manera acertada de trabajar en el aula podría ser realizando los cuentos de forma propia, y no los que se pueden encontrar ya hechos en editoriales, para poder atajar las emociones de la forma que mejor se adapte a las necesidades de los alumnos del aula

en concreto en la que se trabaje, porque al fin y al cabo ellos son verdaderamente los sujetos de la cuestión y todo lo que a ellos les beneficie será objetivo conseguido para el educador.

### 3. CONCLUSIONES

Una vez llegado este punto es hora de valorar los resultados obtenidos y conocer las aportaciones del mismo.

Con el presente se ha intentado proporcionar una visión profunda y exacta de las partes implicadas en el tema. A través del desarrollo de estas líneas se resuelve lo concerniente a proporcionar la solidez al tema para poder trasladarlo a las aulas. Es imprescindible que este tipo de documentos tenga una reverberación en la sociedad educativa para conocer la importancia de los temas que se tratan y poder poner solución.

Por una parte es importante que los profesionales que se dediquen a la enseñanza pongan especial atención y cuidado en hacer una buena práctica educativa en sus aulas. Es importante conocer las acciones que presentan beneficios para los alumnos, que son los destinatarios últimos y el objeto principal de nuestra profesión. Dichos docentes deben comprometerse con el quehacer educativo y, por lo tanto, con sus discentes. Será imprescindible la formación del profesorado en este sentido para conseguir mejoras, porque la sociedad necesita auténticos héroes, necesita profesionales que busquen siempre de manera imparable mejorar su labor en la comunidad educativa, que busquen las soluciones pertinentes y que dejen huella.

También se ha analizado en estos párrafos la importancia de los materiales en el asunto, y, ligado a lo anterior, el profesor del aula de Educación Infantil debe plantearse los materiales de los que hace uso en su día a día. Será importante que estos se ajusten siempre a las características del grupo y resuelvan y satisfagan en la mayor proporción posible sus necesidades.

Se conoce que la educación emocional deriva de la Inteligencia Emocional, y que, aunque esta sea un concepto nuevo, muchos son los expertos que avalan su importancia. También deriva de esto la competencia emocional que se puede alcanzar en las aulas con una buena labor orientada a ella. Como se comenta, lo más importante y el fin último de todo son los alumnos. Estos necesitan que se adapte todo lo que se les presenta a su edad, a sus intereses, a sus aficiones, a sus preferencias y a sus necesidades. Siempre el docente se apoyará en los estudios psicológicos para entender el desarrollo madurativo del niño.

Por otra parte se encuentran los cuentos, esos relatos en los que uno se puede inmiscuir y conocer una realidad fantástica, los que ayudan a entender y a entretener. Los cuentos infantiles, y en general la literatura infantil, es algo al alcance de los alumnos y presente en su día a día. Muchos autores son los que han estudiado los beneficios de estos, pero la realidad con la que nos encontramos a veces dista mucho de lo deseado. Muchos otros autores son los que se quedan en el tintero, puesto que este trabajo trata de seleccionar información y no se puede nombrar a cada uno de ellos, pero hay gran cantidad de expertos que podrían aportar mucha más información que la aquí presentada.

Dada la importancia de todos los conceptos implicados y teniendo en cuenta el Decreto número 254/2008, de 1 de agosto por el que se establece el currículum del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, como documento que guía y determina dichas enseñanzas mínimas, surge una cuestión... ¿por qué no se lleva a cabo esta práctica educativa a las aulas?

Esta pregunta es la que hace que se replantee el sistema educativo actual, y quizá, la verdadera mejora debiera empezar por modificar o ampliar dicho documento. Una buena forma de comenzar sería manejar la educación emocional como contenido transversal. Que este apareciese como forma de trabajar otros aspectos, o, incluso, que contribuya y se relacione con el aprendizaje globalizado. Es cierto que existen muchas unidades y proyectos para llevar al aula, pero ¿realmente satisfacen las necesidades?, o ¿están

construidos de manera clara y adecuada? Quizá este podría ser un punto a partir del cual estudiar otra línea de trabajo donde poder conocer cómo utilizar estos materiales (*“Cuentos para diferentes situaciones”*), o, incluso, como crearlos.

A través de este TFG se extrae mucha información beneficiosa que muestra los síntomas de la práctica activa de la educación emocional y de la utilización de los cuentos en ella.

Profesores profesionales receptores de este documento: una idea clave es, como ya se ha dicho, proporcionar a los alumnos materiales que den respuesta ajustada a lo que demanden. Una muy buena manera, quizá la mejor, de escoger los materiales sencillamente es creándolos propiamente, esto es, diseñando y estructurando cada una de las actividades, trabajos, proyectos, programas, cuentos, etc. que se le presenten a los alumnos. Siempre es interesante tener apoyos, guías, o información complementaria, pero las editoriales no deben marcar los objetivos en las aulas, los debe marcar el maestro tutor de la misma, el que se propone conocer a sus alumnos. Ciertamente es que esto es más dificultoso para el maestro por la cantidad de tiempo a invertir y la responsabilidad que conlleva, pero siempre dará mejores resultados y atraerá más a los alumnos. Esto también implica darle a los alumnos un valor superior y demostrarles dedicación completa por parte del maestro. De aquí podría incluso partirse otra línea de investigación para conocer las implicaciones de los docentes en la práctica educativa de la educación emocional, incluyendo los métodos necesarios para saber cómo trabajarla.

Quizá esto conlleva un gran cambio en la sociedad educativa, pero se trata de un cambio muy interesante. La sociedad siempre cambia y busca el avance, y en lo que se refiere a educación no puede ser menos.

Como se ha visto por una parte tenemos el tema reciente de la IE, un concepto nuevo y revolucionario difícil de enmarcar en algunos momentos, y por otro el aliado natural de la historia para los niños, el cuento. El cuento, en este sentido, es un vehículo perfecto por ello, porque los pequeños aman los cuentos, disfrutan y escuchan atentos. El cuento es un imán, y qué mejor que él para trabajar concienzudamente lo que nos proponemos. De aquí podría surgir otra línea de estudio paralela que investigase la estructura de los cuentos emocionales en profundidad.

Para finalizar, como observa el autor León-Fernández (2015, p. 50):

El ser humano en su día a día, se encuentra rodeado de diferentes emociones, que forman parte inseparable de la esencia del hombre. Las emociones son una realidad compleja, que necesitan ser educadas y trabajadas como cualquier otra potencialidad, para completar así el desarrollo integral de la persona. Y que mejor momento para comenzar, que durante la etapa de Infantil, donde se forjan las bases de las personas que serán el día de mañana.

No se le da la importancia suficiente al tema, y dársela sería quizá algo revolucionario (a pequeña escala) para la educación, pudiendo sacar mucho provecho y, sobretodo, ventajas.

León-Fernández (2015, p. 50) sigue así:

Cuando se habla de educación emocional, se hace alusión igualmente, a la discriminación de las diferentes emociones que pueden experimentarse, a las reacciones que éstas provocan en nosotros y también a la forma correcta de expresarlas, además de aprender a respetar las de los demás. Gracias a los cuentos, los niños pueden adentrarse en grandes aventuras e identificarse con los protagonistas de los relatos, pero desde un segundo plano, lo que facilita la observación y en cierta medida la recapacitación sobre determinados aspectos que se quieren trabajar, gracias a la correcta selección de los diferentes cuentos a emplear. Facilita también, que el niño, pueda tomar distancia de la situación y observar sin ningún tipo de ansiedad, para ser capaz de reconocer aquellas conductas que buscan ser captadas por los niños y que puedan emitir, un cierto juicio de valor al respecto.

Esta es otra muestra más de la solidez que aportan diferentes autores al tema que concierne a este TFG.

Para finalizar diré que la elaboración de este trabajo ha sido todo un reto, en la que he tenido la oportunidad de leer a diversos autores y todas sus propuestas relacionadas con

la Inteligencia Emocional, la educación emocional, la literatura infantil, etc. Y lo que más sorprende es la poca unanimidad que existe en la actualidad en lo referido a lo que se entiende por Inteligencia Emocional. Podría ser que, si los autores cerrasen el círculo, y se pusiesen de acuerdo, esta concepción tomara la fuerza que necesita, pero de todas formas aun es pronto para pedir resultados finales, y lo que se necesita es trabajar sobre el tema.

Por todo ello, pienso que el tema presentado en este TFG es novedoso y podría responder perfectamente a las necesidades actuales de la educación, por eso estoy convencida que le podemos otorgar de una vez por todas la importancia que merece para contribuir a la mejora de la sociedad educativa.

“La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo” (Paulo Freire, 1921-1997). Por ello seamos partícipes de este cambio.



#### 4. REFERENCIAS

- Asensio, J. M., García, J., Núñez, L., Larrosa, J. (2006). *La vida emocional*. Barcelona: Ariel.
- Choza, J. (2003). *Sentimientos y comportamiento*. Murcia: Quaderna Editorial.
- Baquero Goyanes, M. (1949): *El cuento español en el siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- Cerrillo, P., García, J. (1999). *Literatura infantil y su didáctica*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Castilla La Mancha.
- Cervera, J. (1984) *La literatura infantil en la educación básica*. Madrid: Cincel.
- Colomer, T. (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Correa, M. (2008). El cuento, la lectura y la convivencia como valor fundamental en la educación inicial. *Revista Educere: Foro Universitario*, 13(44), 89-98. Recuperado de <https://www.saber.ula.ve/handle/123456789/28830>
- Decreto 254/2008, de 1 de agosto, por el que se establece el currículo del Segundo Ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. *Boletín Oficial de la Región de Murcia*, 182, de 6 de agosto de 2008, pp. 24960-24973.
- Fernández, P., Ruiz, D., Extremera, N., Cabello, R. (2009). ¿Es posible crear una escuela emocionalmente inteligente?. En J M. Augusto (Eds.), *Estudios en el ámbito de la Inteligencia Emocional*(pp.37-54). Jaén: Publicaciones de la Universidad de Jaén.
- García León, A. M., López Zafra, E. (2009). Una revisión de los modelos e instrumentos de evaluación de la Inteligencia Emocional. En J M. Augusto (Eds.), *Estudios en el ámbito de la Inteligencia Emocional*(pp.15-35). Jaén: Publicaciones de la Universidad de Jaén.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
- Jiménez, I. (2009). Una aproximación psicosocial a la relación entre Inteligencia Emocional y rendimiento académico. En J M. Augusto (Eds.), *Estudios en el ámbito de la Inteligencia Emocional*(pp.55-76). Jaén: Publicaciones de la Universidad de Jaén.
- Leader Summaries (2009). Resumen autorizado de: *Inteligencia Emocional* por Daniel Goleman. Recuperado de: <https://pdfs.semanticscholar.org/a991/7e389055903707275968a541115a12330854.pdf>
- León Fernández, G. (2015). *Las emociones a través de los cuentos*. Universidad Católica de San Antonio. Murcia.
- López, E. (2005). La educación emocional en la Educación Infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19 (3), 153-167. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/274/27411927009.pdf>
- Martín, P. (2012). *La importancia de la educación en valores en infantil*. Universidad de Valladolid. Valladolid.

Nieto, A. E. (2012). *Inteligencia Emocional*. Recuperado de Universidad Virtual del Estado de Guanajuato: <http://roa.uveg.edu.mx/repositorio/licenciatura2015/228/Inteligenciaemocional.pdf>

Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del Segundo ciclo de Educación Infantil. Boletín Oficial de Estado, 4, de 4 de Enero de 2007, pp.474-482.

Salmerón, P. (2004). *Transmisión de valores a través de los cuentos clásicos infantiles*. Universidad de Granada. Granada.

Sánchez, L. (1995). *Literatura infantil y lenguaje literario*. Barcelona: Paidós.

Sánchez, J. (2011). La competencia emocional en la escuela: una propuesta de organización dimensional y criterial. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 25, 79-96. Recuperado de [https://previa.uclm.es/ab/educacion/ensayos/ensayos25/25\\_6.asp](https://previa.uclm.es/ab/educacion/ensayos/ensayos25/25_6.asp)

Tejerina, I. (2006). *Literatura infantil y formación de un nuevo maestro*. Recuperado de Biblioteca Virtual Universal: <http://biblioteca.org.ar/libros/132768.pdf>

## 5. ANEXOS

### Anexo 1 "Declaración de autoría del TFG"



UNIVERSIDAD DE  
MURCIA | FACULTAD DE  
EDUCACIÓN

#### ASIGNATURA TRABAJO FIN DE GRADO

#### GRADO EN EDUCACIÓN INFANTIL

#### DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL TRABAJO FIN DE GRADO

##### DATOS DEL ESTUDIANTE:

APELLIDOS: RUIZ MOLINA

NOMBRE: CELIA

DNI: 48655514-A

Con este documento declaro que el Trabajo Fin de Grado presentado en la asignatura del mismo nombre conducente a obtener el título en el Grado en Educación Infantil es original del estudiante que lo firma, así como que su elaboración es consecuencia de mi trabajo personal.

Para que conste a efectos de la evaluación de mi Trabajo Fin de Grado, firmo el presente documento en

Murcia, a 02 de julio de 2017

Fdo. (Indicar Nombre y Apellidos del estudiante)

CELIA RUIZ MOLINA.

**CENTUM**

Campus de Espinardo. 30100 Murcia

